

Departamento de Investigaciones
Boletín de Coyuntura
Año 2, Número 7
Noviembre de 2002
La Nueva Cuestión Social en Argentina

La precariedad laboral en el Gran Buenos Aires

Comenzaremos describiendo algunas características sociodemográficas de los asalariados no precarios y precarios, entendiendo por éstos últimos a los asalariados con contratos temporarios y/o sin aportes jubilatorios. Vale aclarar que del total de asalariados del gran Buenos Aires en Mayo de 2002 (3.129.972), el 40,5 % son precarios, mientras que el 59,5% son no precarios, es decir tienen contrato por tiempo indefinido y gozan de aportes jubilatorios.

Cuadro 1. Distribución de la población asalariada precaria y no precaria por sexo. GBA. Mayo 2002.

Sexo	Precarios		No Precarios		Total asalariados	
	Absolutos	Porcentaje	Absolutos	Porcentaje	Absolutos	Porcentaje
Varón	667.824	52.7	1.078.822	57.9	1.746.646	55.8
Mujer	599.518	47.3	783.808	42.1	1.383.326	44.2
Total	1.267.342	100.0	1.862.630	100.0	3.129.972	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Cuadro 2. Distribución de la población asalariada no precaria y precaria por grupos de edad. GBA. Mayo 2002. En porcentajes

Grupos de edad	Precarios	No precarios	Total asalariados
15 – 24	24.2	12.0	17.0
25 - 44	48.6	56.5	53.3
45 - 54	16.5	18.7	17.8
55 y más	10.6	12.8	11.9

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Los Cuadros 1 y 2 confirman la tendencia histórica en cuanto a que las mujeres y los más jóvenes tienen un peso relativo mayor entre los asalariados precarios, en comparación con la población de no precarios y en relación a la población total de asalariados. De acuerdo con los datos de Mayo de 1990, correspondientes al Módulo Especial de Precariedad¹, el 31,9% de los asalariados precarios tenían hasta 24 años (Pok, 1992), lo cual muestra un cambio al interior de la

¹ Se trata de un módulo especial de la Encuesta Permanente de Hogares que se relevó con la onda de Mayo de 1990.

estructura de los precarios que, a priori, no habiéramos considerado influenciados por el supuesto de que los jóvenes son los más vulnerables a insertarse en condiciones de precariedad. Sin embargo, al observar en el Cuadro 2 que casi la mitad de los asalariados precarios tienen entre 25 y 44 años, es decir en las edades centrales de la población activa, podemos decir que la precariedad es ya una característica de la estructura general del empleo.

En el caso de la situación de las mujeres, debemos considerar que no se trataría únicamente de una discriminación de género sino de un indicador acerca de la forma en que se incorporan los nuevos trabajadores al mercado de trabajo, dado que las mujeres han entrado recientemente en forma mucho más masiva.

Cuadro 3. Distribución de la población asalariada no precaria y precaria por nivel educativo. GBA. Mayo 2002. En porcentajes

Nivel educativo	Precarios	No precarios	Total asalariados
Bajo*	37.4	22.2	28.4
Medio**	39.1	35.4	36.9
Alto***	23.5	42.4	34.7

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

* **Bajo: Hasta primaria completa**

** **Medio: Hasta secundaria completa**

*** **Alto: Universitario o superior completo / incompleto**

El Cuadro 3 pone de manifiesto el carácter diferenciador de la educación en cuanto a las condiciones de inserción en el mercado de trabajo. Nótese que los asalariados con el nivel más alto de educación tienen un peso relativo entre los no precarios 1.8 veces superior al de los precarios. Sin embargo, el nivel más alto de educación no está exento de insertarse precariamente en el mercado de trabajo.

Cuadro 4. Distribución de la población asalariada no precaria y precaria por posición en el hogar. GBA. Mayo 2002. En porcentajes

Posición en el hogar	Precarios	No precarios	Total asalariados
Jefe	41.3	54.5	49.2
No jefe	58.7	45.5	50.8

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Como lo revela el Cuadro 4 la población de asalariados precarios está constituida en casi un 60% por trabajadores no jefes de hogar, dato coherente con el mayor peso relativo que entre los precarios tienen los más jóvenes y las mujeres.

Si hiciéramos caso omiso de datos históricos, podríamos afirmar que el incremento del desempleo entre los que se constituían como los proveedores en una familia, provocó que los otros miembros del grupo que intentaban paliar la disminución de los ingresos familiares se insertaran en condiciones de precariedad, por ello el marcado peso de los no jefes entre los precarios. Sin

embargo, tomando, nuevamente los datos de Mayo de 1990 puede observarse que el **59.8%** de los asalariados precarios eran no jefes, mientras que el **41.6%** de los no precarios tenían esta posición en el hogar (Pok, 1992) con lo cual se pone de manifiesto que el peso de los no jefes (cónyuges y otros integrantes del hogar) se incrementó tanto dentro del grupo de precarios como de los no precarios, siendo dicho aumento, comparativamente mayor, entre los no precarios que pasaron de representar el 41,6% a constituir el 45,5% en Mayo de 2002.

Con lo cual resulta difícil sostener, de manera contundente, que los trabajadores que se incorporaron recientemente al mercado de trabajo siendo no jefes (mujeres y jóvenes) lo hicieron masivamente en condiciones de precariedad. Se trata de una situación que viene dándose desde hace, por lo menos, 12 años.

Cuadro 5. Total promedio de horas trabajadas semanalmente. GBA. Mayo 2002.

Cantidad horas promedio	Precarios	No Precarios	Total asalariados
	43.8	45.8	45.05

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

En relación a la cantidad de horas trabajadas debemos aclarar que las horas extras no tienen significación numérica, en la población que estamos analizando, con lo cual las horas que exceden la jornada de 40 o 45 horas semanales quedan absorbidas en dicha jornada.

En los años 90 la cantidad de ocupados que realizaron horas extras disminuyó más de un 50%, sin embargo la cantidad de horas totales trabajadas no variaron significativamente, es decir los trabajadores cumplen la misma cantidad de horas percibiendo la misma remuneración, o sea han desaparecido las horas extras remuneradas. (Santarcángelo y Schorr, 2001).

En las tres poblaciones que se comparan el valor modal coincide en 40 horas

Cuadro 6. Distribución de la población asalariada no precaria y precaria por rama de actividad. GBA. Mayo 2002. En porcentajes

Rama de actividad	Precarios	No precarios	Total asalariados
Industria	14.6	18.6	17.0
Construcción	5.5*	0.5*	2.5*
Comercio	13.7	10.8	11.9
Transporte	7.2*	5.0*	5.9
Servicios	37.9	62.6	52.3
Otros	19.6	1.4*	8.8

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.
No se incluye la Categoría Sin especificar

* Los valores para estas categorías tienen coeficientes de variación superiores al 10%, con lo cual son considerados poco confiables

Uno de los datos más evidentes, que surgen del Cuadro 6 es la concentración de asalariados no precarios en el sector servicios. Aunque la heterogeneidad que caracteriza a la categoría “Servicios” hace difícil cualquier especulación, se puede hipotetizar sobre las capacidades y calificaciones que demanda este sector y, de ese modo, relacionarlo con los datos del Cuadro 3 que muestra una destacable concentración de no precarios en el nivel más alto de educación².

Análogamente puede analizarse el hecho de que casi el 20% de los precarios se hallen en la categoría “Otros” - que incluye hogares privados con servicio doméstico y otros servicios personales -.

Cuadro 7. Distribución de la población asalariada no precaria y precaria por tamaño del establecimiento. GBA. Mayo 2002. En porcentajes

Tamaño del establecimiento	Precarios	No precarios	Total asalariados
Hasta 5	54.3	12.4	29.4
6 a 25	20.6	23.1	22.1
26 a 50	4.4*	11.9	8.9
51 y más	11.4	45.8	31.8
No sabe	9.3	6.7*	7.8*

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

* El valor para esta categoría tiene un coeficiente de variación superior al 10%, con lo cual es considerado poco confiable

El Cuadro 7 confirma la relación entre precariedad y tamaño del establecimiento. Nótese que aproximadamente las tres cuartas partes de los asalariados precarios trabajan en establecimientos de menos de 26 empleados. Como contrapartida, más de la mitad de los no precarios se concentra en los establecimientos de mayor tamaño.

Debemos tomar en cuenta que las modificaciones en la estructura del empleo tendientes a la mayor terciarización le ha dado peso a las ramas y tamaños con mayor incidencia de empleo no registrado. Además, la relación entre tamaño de la empresa e incumplimiento de obligaciones pueden hacer superponer, fácilmente, informalidad con precariedad.

La supervivencia y la descentralización productiva mencionadas por Tokman (1999) como condiciones del crecimiento del sector informal, pueden también aplicarse como contextos en los que se da la precarización.

² Si bien está claro que el nivel educativo no implica, necesariamente, el tipo de calificación, existe una relación entre ambas variables.

Las diferencias en el modo de inserción de los trabajadores siguen dependiendo, mayoritariamente, de las características de las unidades económicas en que trabajan, tal como lo plantean Mezzera y Vega Ruiz, (1995) para el mercado informal³.

Queda claro que a medida que el fenómeno de la precariedad laboral se extiende, esta situación no queda tan fuertemente determinada por el tipo de unidad económica, sin embargo, los datos muestran que ciertas características de ésta última tienen marcada incidencia.

Cuadro 8. Distribución de la población asalariada no precaria y precaria por sector. GBA. Mayo 2002. En porcentajes

	Precarios	No precarios	Total asalariados
Sector Público	12.0	25.1	19.8
Sector Privado	86.7	74.7	79.5
Otros	0.3*	0.2*	0.5*
No sabe	1.0*	0.1*	0.5*

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

* Los valores para estas categorías tienen un coeficiente de variación superior al 10%, con lo cual se consideran poco confiables

La contundencia de los datos no deja dudas acerca de cuál es el sector en el que los trabajadores precarios se concentran masivamente.

Cuadro 9. Promedio de ingresos totales y valores de cuartiles de distintos tipos de asalariados. GBA. Mayo 2002. En pesos.

	Precarios	No precarios	Total asalariados
Promedio	350	739	581
1° cuartil	100	380	200
2° cuartil	250	600	420
3° cuartil	445	900	700

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

Según Torrado (1994) el salario de los trabajadores precarios respecto de los no precarios significaba cerca del 80% en 1974 y cerca del 60% en 1983. En Mayo de 2002 alcanzaba a sólo el 47%.

Es notoria la diferencia en el 25% que recibe el ingreso más bajo, es decir la desigualdad se hace más profunda entre los más postergados, en términos salariales.

³ La baja capitalización de las unidades productivas y de tecnologías, muchas veces, obsoletas caracteriza fuertemente al empleo en ellas.

Si tomamos la escala decílica del ingreso total individual, podemos observar la siguiente estructura:

Cuadro 10. Distribución porcentual en deciles de los distintos tipos de asalariados. GBA. Octubre, 2002

Decil	Precarios	No precarios	Total asalariados
1 a 4	44.6	9.0	23.4
5 a 8	30.2	50.7	42.4
9 y 10	9.3	30.7	22.1
Sin ingreso	8.3	0.6	3.7
Ingresos parciales	7.5	9.0	8.4

Fuente: Elaboración propia en base a EPH

El Cuadro 10 muestra claramente la desventajosa situación de los asalariados precarios en relación al ingreso y la relación entre precariedad y pobreza.

Sintetizando las diferencias

El análisis de las diferencias entre asalariados precarios y no precarios se ha llevado a cabo tomando algunas de las variables que pueden caracterizar a ambas poblaciones, sabiendo que se trata de una descripción parcial.

Los datos no revelan ninguna cuestión desconocida o novedosa. Las variables sociodemográficas como edad y sexo siguen mostrando un peso diferenciador importante cuando se analiza la estructura de ambos tipos de asalariados. Mientras que el nivel educativo también muestra una estructura claramente diferente en los dos grupos.

Las consideraciones acerca de la relación entre tamaño de establecimiento y tipo de inserción no deparan, tampoco ninguna sorpresa.

Mientras que la situación de marcada desventaja salarial de los trabajadores precarios, si bien esperable, muestra la brecha entre precarios y no precarios al interior de los asalariados más pobres.

Es decir, la caracterización de los asalariados precarios y no precarios en el GBA, en Mayo de 2002 no se contradice con los desarrollos y descripciones que conocemos hasta el momento, por el contrario confirma análisis de datos empíricos previos, aunque da cuenta de una situación negativa que se profundiza.

REFERENCIAS

Mezzera, J. y Vega Ruiz, M. L. **Trabajadores vulnerables y sector informal: De lo económico y lo normativo**. OIT, Santiago, 1995.

Pok, C. **Precariedad laboral. Personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo.** Documento presentado en el Seminario Interamericano “Medición del Sector Informal”, **Agosto, 1992. Lima OEA – INEI.**

Santarcángelo, J. y Schorr, M. Dinámica laboral en la Argentina durante los años 90: Desocupación, precarización de las condiciones de trabajo y creciente inequidad distributiva, presentado en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires, Agosto de 2001.

Tokman V. El sector informal posreforma económica, en Carpio, J. et al (compiladores) **Informalidad y exclusión social.** SIEMPRO – OIT, Fondo de Cultural, Buenos Aires, 1999.

Torrado, S. **Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983.** Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1994.